

Mi 19 de septiembre del 85

El tiempo pasa pero los recuerdos permanecen de cuando me tocó ir caminando sola e ir descubriendo la tragedia, pero Dios en su infinito amor, no me permitió ser consciente hasta que llegué a casa no 3 ni 4, sino muchas horas más tarde.

7:19 hrs. Sentir el temblor en la Roma dentro del Colegio Amado Nervo, clase de Etimologías, mirar los ojos de miedo de la maestra Mary, mirar impotente la salida abrupta del salón de mi compañero Luis Miguel, salir de la escuela y mirar el edificio de enfrente ya cuarteado. Caminar por la calle Bajío, percibir el olor a gas, pedirles a unos chicos que apagaran su cigarro, pasar atrás de la primaria del CAN, mirar sobre Insurgentes muchas grietas en edificios y banquetas y decidir caminar por lo que era la ruta del camión y del pesero de la Ruta 86 que iba de Tacubaya a la Valenciana y que era mi transporte de diario rumbo a casa.

(Por cierto, en el CAN, no nos permitieron salir, a menos que los papás llegaran. Yo sentía que adentro era un caos, con los pasillos llenos de compañeros preguntándose cosas, comentando y queriéndose ir, los maestros tratando de controlarnos, algunos llorando. Casual, no recuerdo si alguno estaba fumando, pero me atrevo a decir que nadie (ni yo).

Vi mucho caído, mucho polvo, mucha sangre... Campeche, el Multifamiliar Juárez, el Centro Médico, edificios y casas caídos ahí por la calle de Orizaba. Sirenas por todos lados. Y yo no entendía del todo la magnitud.

Curiosamente fue ahí que "descubrí" una calle en la Roma "León de los Aldama" porque fue la única forma de salir a la calle de Jalapa y continuar caminando entre la gente llena de tierra, llorando, con sangre en la cabeza, en los brazos y piernas, cargando cobijas, cosas y no sé qué más; algunos buscaban ir a algún lado que supieran más seguro, otros buscaban a su familia.

Caminar ... caminar ... viendo sin ver, llegué a Calzada de Tlalpan, justo frente al edificio de las costureras. El ambiente se sentía sumamente pesado y fúnebre, aun vi gente que bajaba por los rollos de tela, llenas de sangre y tierra. Con mis ojos fijos ahí comprendí que lo que estaba sintiendo sin poder decirlo, era miedo. Mucho miedo y estaba sola.

Me animé a atravesar por un paso a desnivel vehicular, pues no había de otra. El edificio de Yale, abajo. Doblé la esquina. Llegar al taller de mi papá a eso de las 3 (yo creo) y ver en sus ojos lágrimas de descanso por verme llegar, pues yo era la última de la que supieron mis papás.

¿Qué había pasado? ... Al llegar a casa y ver las noticias, empecé a comprender
=(

Me enteré del edificio Nuevo León, de los edificios de Pino Suárez, del Centro Médico, me impactó lo del Regis, también supe con certeza qué había pasado cerca de mi escuela, de la caída de edificios atrás de la primaria, de la tragedia del multi. Y mi tristeza y asombro fueron muchos, pero creo que todavía no captaba la real magnitud, creo que tenía bloqueado algo dentro de mí, hasta después de algunos días.

Hoy ya me es posible asimilar que si veía sin ver era por el infinito miedo de no saber nada y mucho menos comprender lo que había pasado. Y Dios no me dio conciencia plena para que mi instinto fuera el que me llevara a salvo a mi casa.

Conocí historias desgarradoras por parte de mi familia que de alguna manera estuvo cerca de algún lugar trágico, como mi prima Mary que unos segundos antes tuvo que correr por debajo del Nuevo León y poder subirse al pesero, sentir el movimiento, bajarse y mirar atónita la caída del edificio; o de mi prima Elia que vio como el techo de la empresa televisora donde trabajaba, cayó sobre algunos compañeros suyos, sepultándolos.

Hoy tengo mucho que agradecer a Dios por protegerme ese día, a los héroes anónimos lo hecho en aquellos días, a la gente que no estorbó y dejó hacer. Hoy, como todos los 19 de septiembre, a partir de aquella fecha de 1985, amanecí tan llena de recuerdos.